

No-Do, el tiempo y la memoria

Rafael R. Tranche i vicentr Sánchez Biosca

Madrid: Cátedra 2001

por Àngel Quintana, profesor de cine de la Universidad de Girona

La memoria simbólica del franquismo

No hay ninguna duda que No-Do constituye el fondo documental de imágenes cinematográficas más importante que se conserva de los años del franquismo. Entre enero de 1943, fecha de su primer número, hasta el año 1978, cuando en plena transición se desmantelaron sus caducos servicios, el noticiario no dejó de ser presente semanalmente --y de forma obligatoria-- en todos los cines del Estado español. A lo largo de un amplio periodo pretelevisivo -- recordemos que la televisión no llegará hasta el año 1957-- el No-Do se convirtió, a pesar de su formato atemporal de revista semanal, en el más potente medio de comunicación del franquismo, el cual en vez de estar pendiente de la información del presente se dedicó a edificar algunos de los mitos claves para la persistencia del franquismo, creando unos parámetros informativos que tienen poco que ver con nuestros parámetros informativos habituales.

La prueba de la importancia o vigencia actual de No-Do podemos verla reflejada en los distintos --y cuestionables-- ejercicios de evocación nostálgica, que esporádicamente llevan a cabo nuestras televisiones, y que remiten, sin ninguna reflexión, al archivo de las imágenes de No-Do, en la locución enfática de su voz over y en el paisaje gris que evocan unas imágenes que actúan como elemento referencial de un tiempo perdido. El lema de No-Do fue "El mundo entero al alcance de los españoles" y actualmente, aunque en sus imágenes no se proyecte el mundo entero, sino un mundo pequeño, raquítrico y prepotente, su función fantasmagórica, como evocación de un tiempo de muertos, continúa siendo fundamental. Dada la importancia del legado --actualmente conservado en la Filmoteca Española-- se hacía evidente que algún historiador tenía que hacerse cargo de su estudio y que este trabajo exigía la seriedad de alguien que se situara más allá de las peli-grosas evocaciones y de las lecturas rancias.

Después de todo trabajo arqueológico de restitución de la historia hace falta que alguien lleve a cabo una historia analítica que plantee de qué forma las figuras del pasado articularon unos determinados procesos de sentido. El libro *No-Do. El tiempo y la memoria* resulta envidiable no sólo porque es el estudio más ambicioso y sistemático que se

ha llevado a cabo sobre aquel noticiario obligatorio, sino porque en su interior sabe compaginar la historia restituti-va con la historia analítica, sin que haya una inferencia entre los dos aspectos. Muchas veces, este hecho no es fácil, sobre todo porque el historiador restitutivo, convencido de la certeza de sus datos, desconfía del trabajo analítico, mientras que el empollón analítico convencido del relativismo del contexto histórico prefiere creer sólo en la importancia del texto.

De hecho, *No-Do. El tiempo y la memoria* se presenta como un solo libro con dos libros separados, con un título propio para cada uno y dos prólogos perfectamente delimitados. El primer libro, titulado No-Do: memorial del franquismo, ha sido escrito por Rafael R. Tranche y trata sobre la historia de los 35 años del noticiario, la constitución del organismo y el estudio de sus componentes. El libro ha sido escrito con voluntad restitutiva, convirtiéndose en un ordenado y exhaustivo trabajo de búsqueda de datos sobre la historia de uno de los órganos de poder clave del franquismo, sobre su evolución y sobre su función en la sociedad de masas que estaba prefigurando el régimen. El segundo libro lleva por título No-Do: el tiempo, la memoria, la historiar y el mito y ha sido escrito por Vicente Sánchez Biosca y se presenta como un estudio analítico de sus imágenes con el fin de averiguar el concepto de historia que se esconde en su interior. Sánchez Biosca parte de la idea clarividente --muchas veces olvidada por los historiadores generalistas-- que las imágenes no son el reflejo del mundo, sino una determinada construcción sujeta a diferentes ejercicios de retórica. A partir de esta premisa, más de un lector puede esperar que el análisis se centre en la forma en que No-Do articula un discurso de propaganda franquista, siguiendo los modelos establecidos con la propaganda nazi. Uno de los aspectos más inteligentes del trabajo radica en el hecho de no centrarse en el estudio unidireccional de la retórica franquista, tanto en lo que concierne a las imágenes como en lo que concierne a la locución de la voz over, sino al intentar buscar a partir de No-Do las claves de la vida simbólica de la España oficial franquista, de sus fracturas y de sus apuestas.

No-Do es, evidentemente, un instrumento de propaganda, pero esta propaganda no se construye sólo a partir de la visión parcial de una realidad orientada hacia un caudillaje, sino a partir de la constitución de un discurso mítico. El aspecto más interesante del libro reside pues, en el

estudio de dos conceptos determinantes: la construcción de un tiempo cíclico y la creación de unos espacios de la memoria. El tiempo cíclico vendría determinado por la circularidad de los temas de los noticiarios, por la observación de como éstos no plantean una lectura de la historia como progreso, ni tan sólo sirven para mostrar las mutaciones del franquismo, ya que la apuesta esencial reside en la repetición de unos temas tradicionales --inauguraciones, fiestas de Navidad, procesiones de Semana Santa, competiciones deportivas-- y en el abandono de la reproducción de cualquier conflicto --no sólo interno--, sino de orden externo. A diferencia de las noticias televisivas, donde los conflictos no dejan de sobreponerse, en No-Do la historia tiene una forma ritual, cíclica, no avanzar porque está eternizada en un régimen que ha sometido el país en un tipo de limbo, detrás del cual no se filtra ninguna realidad posible. Los espacios de la memoria son algunos espacios emblemáticos del franquismo --el Alcázar de Toledo, el Valle de los Caídos-- que fueron erigidos como construcciones simbólicas de la ahistoricidad del régimen y como depósito de una historia legendaria de lucha contra el desorden de la democracia y sus manifestaciones. El No-Do juega a dar relevancia a estos espacios, los enfatiza y acaba concediéndoles su verdadera proyección pública, como proyección ritual del propio régimen.

Las numerosas sugerencias y líneas de actuación que apunta y desarrolla No-Do. El tiempo y la memoria de Rafael R. Tranche y Vicente Sánchez Biosca esconden también un interesante debate disciplinario que afecta tanto la posición de los historiadores generalistas ante los fenómenos culturales que exigen una lectura mítica alejada de los datos empíricos, la función de los historiadores de la cultura de masas ante los fenómenos pretelevisivos que escapan de los medios ortodoxos --radio, prensa, etc.-- y el papel de los historiadores del cine delante de un material que no pertenece al territorio de la ficción, ni a ningún ámbito queridamente artístico. El trabajo de Tranche y Sánchez Biosca nos demuestra como No-Do forma parte de la historia del franquismo, de la historia de los medios de comunicación españoles y de la historia del cine, pero que para conocerlo a fondo no hay que refugiarse en la metodología de cada una de estas áreas de conocimiento, sino que hace falta establecer puntos de contacto buscando una aproximación interdisciplinar que rechace los límites de las historias autofundadas y las capillitas metodológicas.

La violencia en la mirada. El análisis de la violencia en la televisión

Arán, S.; Baratar, F; Busquet, J.; Medina, P. Barcelona: Trípodos, 2001 (Papers d'estudi, 6

por Albert Sáez, profesor de Periodismo de la Universidad Ramon Llull, Barcelona

Repensar la violencia

La violencia en la televisión ha sido un tema más habitual en el debate público que en el estudio académico. Los hechos relacionados con el asesinato de las niñas de Alcàsser provocaron una auténtica alarma social que se tradujo en una lluvia de informes pseudocientíficos, artículos efectistas y jornadas de debate populista. Incluso el Senado español organizó una ponencia que contribuyó a incitar los reproches entre profesionales y políticos a partir de los contenidos violentos de la programación televisiva y de su presunta influencia en el comportamiento de las nuevas generaciones. Es necesario decir que, tal y como recuerda el profesor Miquel Rodrigo en el prólogo de este libro, el debate se ha polarizado a nivel popular haciéndose resonancia de las dos grandes tradiciones de pensamiento que han organizado la investigación en este punto más allá de nuestras fronteras: los que culpan los medios de comunicación de la violencia que hay en la sociedad y los que culpan la sociedad de la violencia que hay en los medios de comunicación. Pero en la mayoría de casos, en el Estado español y en Cataluña, se han trasladado al debate popular los resultados de la investigación sobre violencia televisiva hecha en otros contextos culturales e históricos sin el mínimo esfuerzo para adaptarlos a nuestra realidad.

El tiempo académico no es ni puede ser el mismo que el tiempo político y mediático gobernado por el imperio efímero de la actualidad. *La violència en la mirada* es una respuesta a la preocupación social sobre la violencia televisiva hecha desde el rigor científico. Es también en su génesis una buena muestra de los efectos beneficiosos de la creación del Consejo del Audiovisual de Cataluña que, más allá de dirimir las polémicas de los políticos, ha impulsado un trabajo académico sobre un asunto que inquieta una parte muy importante de la sociedad con referencia a la actividad de los medios de comunicación audiovisuales. El CAC apoyó la creación de este equipo de investigación sobre violencia y televisión en la Universidad Ramon Llull